

## La yenca

Muchos la habrán bailado, dando pasos hacia adelante y hacia atrás. Por ello en el lenguaje coloquial usamos esa palabra para expresar esas actuaciones contradictorias que por un lado avanzan y por otro lado retroceden.

Desde hace años, este grupo de interesados por las Ciencias Naturales, y especialmente por la Paleontología, que formamos la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza nos dimos cuenta de que resultaba desconcertante el que una ciudad del nivel de Zaragoza, con un pasado y presente de tan notorios naturalistas, con tan destacados grupos de investigación, con tantas personas interesadas en el conocimiento y protección del patrimonio natural, con tanto alumnado que precisa de apoyos didácticos y en donde se encuentran tan importantes colecciones de las Ciencias de la Tierra, no tuviera en el s. XXI, ni siquiera un triste museo de Ciencias Naturales de responsabilidad pública.

No es que no existan materiales que poder exponer de forma atractiva, pues, además de ofertas generosas de particulares que ni siquiera merecen atención, existen excepcionales colecciones, de otrora instituciones educativas, que se «guardan» y se deterioran en oscuros sótanos o inapropiados almacenes sin que, al parecer, los mandamases culturales –a los que se les llena la boca de la palabra protección y abarrotan el *Boletín Oficial* de normativas prohibitivas para el ciudadano– sepan qué hacer con ellas o, sabiéndolo, prefieren que pase otra legislatura sin «hincar el diente» a una decisión que requiere sensibilidad y dotación presupuestaria... y de esta forma no sólo pasa el tiempo, sino que materiales de absoluta importancia se pierden de forma definitiva o viajan sin billete de vuelta.

Dentro de este preocupante panorama, el único centro público expositivo zaragozano en esta materia, es el Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza, museo con larga historia pero también con una actual y dinámica actividad científica y divulgativa (grupos de investigación, salas de exposición, cursos, visitas guiadas, exposiciones temáticas, excursiones, excavaciones, tipoteca con 20.000 especímenes exhaustivamente catalogados informativamente, colaboraciones con otros centros, presencia en foros nacionales e internacionales, consultas, publicaciones, lugar de encuentro de aficionados, etcétera, etcétera) y más preocupante resulta que el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón que dotaba –menguada dote, que recuerda esas dotes

decimonónicas de «cuatro perras», para «doncellas casaderas» y que subsisten ridículamente sin incremento– con un bochornoso apoyo económico (cincuenta veces inferior al gasto de los centros parecidos que él regenta), pueda reducir aun la dotación, como hizo este año, haciendo imposible su continuidad. Esperemos que la inteligencia y la responsabilidad eviten tamaña afrenta a Zaragoza y a la cultura.

Desde estas páginas, la crítica y la felicitación (y ésta, recientemente, se ha dado al departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón) tienen la misma razón y el mismo propósito: la independencia en el enjuiciamiento y el mejor conocimiento y protección de la naturaleza de Aragón. Ni se va a reblar, ni se van a escatimar censuras a los errores o felicitaciones a los aciertos. Ni la geografía ni el color político podrán mermar la capacidad de pensamiento libre que es básico para esta revista.

Pero junto a esos temidos malos pasos hacia atrás –que aún se confía que no tengan lugar– se están produciendo, desde otras latitudes aragonesas, importantes pasos de avance cultural y de responsabilidad ciudadana. Por ejemplo, en el pujante pueblo de La Muela se ha inaugurado un modesto pero muy interesante «*Museo de la Vida*» que –no se olvide que nuestro sueño realizable es la existencia en Zaragoza, con centros en diferentes ciudades y localidades, de un Museo de la Vida cuya temática discurre desde la aparición de la vida hasta los ecosistemas actuales y la necesidad de su defensa–, siendo una iniciativa municipal, viene a suplir en parte una carencia cultural imperdonable. Otro ejemplo: el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón ha creado, en La Alfranca, un centro naturalista al servicio de estudiantes y estudiosos. Un último buen ejemplo: en Barbastro se inaugura un «*Museo de Paleontología*» municipal que, consecuencia de la iniciativa de un generoso y estudioso coleccionista –nuestro socio D. Santiago Lafarga– arropada y apoyada por el ayuntamiento, constituye una infraestructura cultural, un apoyo didáctico, un foco turístico y un paradigma de lo mucho que se puede hacer, y lo mucho que se puede ahorrar, cuando el gobernante recoge y aprovecha, sin recelos, las brisas de una sociedad limpia y responsable.

Nos gustaría que la yenca se convierta en un pasodoble y siempre hacía adelante.

José Manuel CLÚA MÉNDEZ  
Presidente de la SAMPUZ